

Leopold von Andrian, un Restaurationsdenker

OLGA G. GARCÍA

Universidad de Extremadura

El *Umsturz* ha sido frecuente motivo de «representación literaria» en la literatura austríaca en general y en la obra de Leopold von Andrian en particular. Para este nieto de Meyerbeer, de formación jesuita, doctor en Derecho, diplomático y, durante algún tiempo, *Referent* en el Ministerio de Asuntos Exteriores, el *Umsturz* coincidió con su abandono de los cargos oficiales. Nombrado intendente general del *Wiener Hoftheater*, el 8 de julio de 1918, tenía un propósito: «Andrian wollte als Intendant die großösterreichische Idee repräsentiert wissen»¹ dice uno de sus biógrafos. Pero sus planes y proyectos, recogidos en la «Neue Freie Presse» bajo el título «Meine Tätigkeit als Intendant der Wiener Hoftheater», duraron tan poco tiempo como la agonizante Monarquía, ya que, al caer ésta, fue cesado como intendente.

A partir de este momento, Leopold von Andrian vive retirado en Altaussee dedicado a trabajos literarios hasta que en 1938 se ve obligado a exiliarse en Suiza y Brasil.

Este antiguo alumno de jesuitas fue beneficiario del magisterio particular que le impartió el crítico literario Oskar Walzel, si bien no podemos encontrar una correlación directa entre la figura de su instructor y su posterior actividad literaria, tal como el propio Walzel afirma en sus memorias: «Mich hat das Haus Andrian erzogen... Poldi... benötigte mich gar nichts». Para Oskar Walzel, Andrian era un

¹ Schumacher, H.: *Leopold Andrian*. Viena, 1967, p. 42.

Kunstgeschöpf: «Was alles hatte er gelesen, was alles vernommen und gut im Gedächtnis behalten»².

Sus primeros escritos juveniles fueron composiciones poéticas próximas al círculo de Stefan George y aparecieron en la revista del grupo «Blätter für die Kunst» entre 1894-1901. Eran poemas de tipo esteticista que poco tenían que ver con la posterior obra literaria y sobre todo ensayista de este hombre. Fue en las tertulias del Café Griensteidl donde contrajo una íntima y duradera amistad con Hofmannsthal, de quien se sintió continuador y heredero de su ideario patriótico. Efectivamente, sus ensayos le hicieron el más importante *Restaurationsdenker* durante la I República austriaca y como tal fue considerado.

Su primera obra *Der Garten der Erkenntnis* (1895), aparecida en 1919 con el título de *Das Fest der Jugend*, hizo esperar de él un perfil poético de cuño modernista a lo George o Rilke. Sin embargo, esa expectativa quedó frustrada por una actividad pública que halló en el ensayo su expresión adecuada. Entre sus escritos austrófilos hay que mencionar:

Die Ständeordnung des Alls. Rationales Weltbild eines katholischen Dichters (1930).

«Hofmannsthal und die österreichische Jugend» (1934).

«Die Sprache des Österreichers» (1934).

Österreich im Prisma der Idee (1937).

La revista que le sirvió de palestra para su lucha proaustriaca resume los ideales de la restauración política por él pretendida: «Vaterland. Blätter für katholisches Österreichertum»: austracismo y catolicismo eran los dos pilares que debían sostener una patria con un marchamo supranacional que le llevaba a sentirse europeo, europeo-católico. De ahí que no fuera casual la amistad que le profesaba Richard Coudenhove-Kalergi.

Leopold von Andrian mantenía que Austria, después de una derrota como la sufrida en la I Guerra Mundial, sólo podría continuar existiendo por medio del recuerdo de sus valores espirituales inherentes. Como *Großösterreicher* le resultaba difícil acostumbrarse a la nueva situación, porque la *Kleinösterreich* ahora surgida no le suscitaba ningún patriotismo interno, tal como se manifestaba en el escrito que lleva por título «Hofmannsthal und die österreichische Jugend», publicado por primera vez en 1934 en la mencionada revista:

«Obwohl dem Boden der Erblande, unserem jetzigen Kleinösterreich, entsprossen und mit ihnen, die für ihn sozusagen innigst geliebtes Vaterland im Vaterlande

² Walzel, O.: *Wachstum und Wandel*. Berlín, 1956, pp. 46-47.

waren, verwachsen, war er doch —wer ihn gekannt hat, weiß es mit Gewißheit, und manche Stellen seiner Schriften bezeugen es— Großösterreicher.»³

Aunque sus primeras manifestaciones austrófilas datan de la época inmediatamente posterior al *Umsturz*, tal como lo demuestra una carta personal a Hofmannsthal del 13 de febrero de 1919:

«... Nein, die Entente hätte zunächst einen tüchtigen Diplomaten herschicken müssen u. durch den allen nicht von vornherein aus Classen-Partei- u. persönlichen Interessen unwiderrufflich auf den Anschluß festgelegten ein positives —entwickeln sollen, welches einem freien Österreich gegeben würde. Wirtschaftlicher Wiederaufbau, politische Freiheit, Sicherheit gegenüber den Nachbarn— mehr braucht u. will die österr. Bevölkerung nicht. Wenn dann ein Jahrzehnt über die Wunden des Zeitalters seit 1867 dahingegangen wäre, würde sich wahrscheinlich der geschichtliche Gedanke des Donaureiches u. die habsburgische Mission der Cooperation unserer Völker zum Zwecke von Macht u. der Freiheit für diese kleinen Nationen u. Nationensplitter verwirklichen lassen. Wird das Werk von 4 Jahrhunderten annulliert, so wird es noch weit mehr Unterdrückung, Jammer, Culturlosigkeit geben als in dem bekanntlich vom Österreich. Ideal bedenklich entgleisten francisco-josephinischen Österreich nach Königgrätz»⁴.

«Hofmannsthal und die österreichische Jugend» ensalza a grandes autores y a amigos representantes de esa independencia cultural que Austria posee y que Andrian quiere poner de manifiesto. Andrian se enfrenta duramente a la opinión «daß der Österreicher nichts anderes als eine provinzielle Abart des Deutschen ist». La mejor prueba en contra de esta afirmación es la presentación de una serie de autores típicamente austriacos. Andrian constata que «von wenigen Ausnahmen abgesehen, die Austriazität der Dichter dem Umfang und der Reinheit ihrer Begabung, mit einem Wort ihrem dichterischen Range proportioniert ist»⁵. Y como representantes nombra a Stifter, Grillparzer y Hofmannsthal.

Sin embargo, la concepción austrófila de Leopold von Andrian queda paradigmáticamente expresada en la obra *Österreich im Prisma der Idee. Katechismus der Führenden* dedicada a «Hugo von Hofmannsthal in unvergänglicher Freundschaft». Esta obra debía oponerse a las pretensiones de anexión con el régimen nacional-socialista alemán, pero quería al mismo tiempo servir de catecismo que guiase a los austriacos, por lo que no es de extrañar que una parte de la edición de 1938 llegase a manos de la Gestapo y fuese destruida.

Adoptando la forma del diálogo, cuatro representantes de los estamentos austriacos tradicionales (un noble, un padre jesuita, un escritor y un oficial de la

³ Andrian, L.: «Hofmannsthal und die österreichische Jugend». Veröffentlichung der Museumsfreunde, 1938, N.º 8.

⁴ *Hugo von Hofmannsthal, Leopold von Andrian, Briefwechsel*. Frankfurt a.M., 1968, p. 310.

⁵ *Ibid.*, p. 7.

«Heimwehr») tratan en la obra el concepto de cultura en general y el de cultura austriaca en particular. El escritor de esta ficción lleva el nombre de Erwin—nombre que designaba también a la figura central de su primera narración *Das Fest der Jugend*—, personaje que aporta las opiniones de Hofmannsthal. El noble aparece como Heinrich Philipp—nombre que también se encuentra en la narración anterior— quien asume las opiniones del propio Andrian.

La obra *Österreich im Prisma der Idee* se divide en un prólogo y tres veladas, de las cuales una se dedica al aspecto filosófico, otra al histórico y la tercera al político de la cuestión. La primera de éstas tiene lugar en Viena, en el centro de la ciudad. En una tarde de primavera del año 1935, las cuatro personas citadas salen del *Volksgarten* y se dirigen a la *Michaelerplatz* pasando por el Ministerio de Asuntos Exteriores. El escenario de la segunda y tercera velada es el despacho de Heinrich Philipp, que ofrece el tradicional marco para la unión patriótica de los cuatro amigos. En ellas se pone de manifiesto la acertada elección del diálogo, por parte del autor, como recurso para las discusiones teóricas.

Ya en el prólogo de la obra el carácter específico austriaco se destaca de lo alemán en un sentido muy claro:

«Der Österreicher verarbeitet mit seinem Naturhaftigkeiten und allen Inhalten seiner Seele die Geistigkeit der deutschen Räume zu einer ihm besonderen Kultur»⁶.

Y sigue:

«Unersetzlich kostbar ist eine in voller Eigenpersönlichkeit lebende, das zartschimmernde Gewebe ihrer Kultur aus sich herausspinnende österreichische Volksgemeinschaft, denn nur eine solche vermag außer den eigenen die größten deutschen Werte einer Welt, der sie sonst verlorengehen würde, zu vermitteln, und steigert solchermaßen die Wirkungsfähigkeit des deutschen Geistes ins Unberechenbare... Österreich ist für Deutschlands höhere Zwecke so unentbehrlich wie Deutschland für Österreich ist und sie beide für Europa sind»⁷.

Visión ésta que ya había tenido Bismarck.

En esa diferenciación entre lo austriaco y lo alemán, Andrian llega a separar el «idioma austriaco» del «idioma alemán». En un ensayo sobre «Die Sprache des Österreichers» afirma que el «austriaco» se diferencia completamente del uso del idioma en Alemania. Para Andrian

«besitzt die österreichische Sprache, sowohl in ihrer Naturhaftigkeit wie auch in der jener entsprechenden, allerdings nur in den obersten Ständen gepflegten Veredlung,

⁶ Andrian, L.: *Österreich im Prisma der Idee*. Viena, 1938, p. 13.

⁷ *Ibid.*, p. 14.

Melodie und Rhythmus, die allen übrigen deutschen Idiomen fremd sind...»⁸ «Die österreichische Sprache... hat aus ihrer Kultur und ihrem Gehöre, welches lautlich differenzierte Idiome, romanische, slavische, das Ungarische, zugleich mit der kondensiert österreichischen Rede des Wiener Volkes aufzunehmen gewohnt war, ihr klangschönes und dadurch eigentümliches Hoshdeutsches geschaffen, die Blüte der österreichischen Sprechkultur. Den musikalischen Gehöre des Künstlers Nietzsche ist der Zauber des von Österreichern der oberen Stände gesprochenen Hochdeutsches nicht entgangen. In einem Aphorismus über den Wohlklang des romanischen Sprechens, erwähnt er die Veredlung, welche das Deutsche durch den österreichischen Adel erfahren hat...»⁹.

Leopold von Andrian llega a proponer en su artículo «Die Sprache des Österreichers» incluso la creación de una instancia oficial que sancione el carácter específico del alemán hablado en Austria y que sea una «oberste sprachliche Instanz»¹⁰ que confeccione un

«Wörterbuch der deutschen Schriftsprache in Österreich. So wie die Académie Française... als Sektion des Institut de France errichtet ist, so konnte die Österreichische Sprachakademie der Wiener Akademie der Wissenschaften angegliedert werden».

Volviendo a *Österreich im Prisma der Idee*, el momento culminante de la misma es justamente el final de la obra, donde bajo el epígrafe del propio autor: «9. Österreichische und christliche Hoffnungen. Österreich und das Haus Habsburg» (pág. 423)— se produce la unión de los cuatro personajes con un fin común: la lucha a favor de una Austria libre y contra sus enemigos, lo que les lleva a ensalzar la Monarquía en un grito apolagético por el Kaiser:

«Heimwehroffizier:
Das ist ein Wort nach meinem Sinne. Ich bin aufs Handeln gestellt, und handelnd will ich für meine Person die Nutzenwendung aus den Gesprächen unserer drei Abende ziehen. Arbeit gibt es, weiß Gott, fast mehr als man leisten kann, aber sie ist mit Kampf verbunden und dadurch wird sie viel lustiger. Und wir werden die Feinde Österreichs schon auf die Erde schlagen, nicht sie uns, das verpreche ich euch. Noch eines. Wenn ich auch an diesen drei Abenden vieles von euch gelernt habe und eurer Beweisführung folgen mußte, das letzte Wort werde doch ich behalten. meine Aussprache an die Altkalsburger vorgestern, aus der unser Gespräch erwachsen ist, habe ich mit den Versen aus der Volkshymne beschlossen: "Innig bleibt mit Habsburgs Throne-Österreichs Geschick vereint". Gibt es ein anderes Schlußwort für unsere drei Abende? (...) Freunde, lebt wohl und ruft mit mir als Abschiedsgruß: "Österreich über alles - es lebe der Kaiser!"

⁸ *Ibid.*, p. 47.

⁹ *Ibid.*, pp. 342-343.

¹⁰ Andrian, L.: «Die Sprache des Österreichers», en *Vaterland, Blätter für katholisches Österreichertum*, Viena, 1934, p. 11.

Die übrigen stehen auf und rufen: "Hoch der Kaiser, hoch Österreich!"
Exeunt omnes»¹¹.

Aquí se puede hacer valer la experiencia de la que habla Robert Musil en su ensayo de 1913 «Politik in Österreich»:

«Es gibt wenig Länder, die so leidenschaftlich Politik treiben, und keines, wo Politik bei ähnlicher Leidenschaft so gleichgültig bleibt, wie in diesem».

La figura de Leopold von Andrian ha pasado prácticamente inadvertida; las historias de la literatura austriaca apenas le dedican una página, en la que, aparte de referir su amistad con Stefan George e incluir algún soneto con su correspondiente breve elogio hacia el mismo, concluyen lamentando que las esperanzas puestas en este autor ante su primera obra narrativa no se vieron satisfechas. En lo que se refiere a su producción ensayística, ésta está completamente olvidada. Ensayos como los citados en este pequeño esbozo sobre el autor surgen en unos momentos complicados y ambivalentes de la historia de Austria, donde la opinión y las actividades de los ciudadanos se dividen por uno u otro camino, sin saber muy bien qué rumbo tomar. La aparición en aquellos momentos de una serie de escritos donde se apelaba ante todo a la conciencia católica, procedentes de alguien que se denominaba a sí mismo «austriaco-europeo-católico» y publicados o recomendados por editoriales católicas, podía ser para un sector de la población muy determinado una literatura apreciada, pero para otro amplio sector de esa controvertida sociedad austriaca estos planteamientos eran sinónimo de conservadurismo, anquilosamiento en el pasado y, en definitiva, concepciones reaccionarias, más aún si se tenía en cuenta la apología que se hacía en los mismos de la labor positiva llevada a cabo por la dinastía de los Habsburgo. En un ambiente cultural dominado por la socialdemocracia, que había abolido y expropiado de sus posesiones a la dinastía, estos ideales no eran bien recibidos. Si a todo esto unimos la inclusión de estas obras durante el nacionalsocialismo en la «*Liste des schädlichen und unerwünschten Schrifttums*» podemos comprobar por qué la producción de este autor es prácticamente desconocida y tan sólo sirvió para causar molestias a los pangermanistas. Pero el que Leopold von Andrian siga todavía olvidado y no haya tenido cabida en la conciencia nacional austriaca después de 1945 tal vez se deba a que, a pesar de su claro austracismo, resultaba quizás demasiado llamativo en él ese ensalzamiento de un cuadro político ya olvidado y no conveniente de ser aireado en aquellos momentos postbélicos.

¹¹ Andrian, L.: *Österreich im Prisma der Idee*. Viena, 1938, pp. 418-419.